cercaron al rey, le intimaron que debia abdicar en favor de su hermano si no queria ser víctima del furor del pueblo, y reuniendo á la mayor brevedad á los jueces y á los mas altos dignatarios del Estado, hicieron que aquella misma noche renunciase solemnemente la corona; y saliese de Granada, por de pronto para el palacio del príncipe y pocos dias despues para Almuñecar (1).

Sucedió á Mohamed III el Nasr, que al dia siguiente paseó á caballo por la ciudad entre las aclamaciones estrepitosas de sus favorecedores. Era tambien el Nasr de prendas eminentes: resuelto y audaz, aunque muy enemigo de la guerra, sabio, prudente, cortés, de tan buen corazon y simpática figura, que ganaba con solo su presencia las mas agenas voluntades. Pero empezó mal, muy mal su carrera: con dar oidos á rebeldes, con permitir que se le encumbrara sobre la ruina de su hermano, con tolerar y sancionar un destronamiento, y un destronamiento del todo injusto é infundado, abrió la puerta á males graves é incalculables no solo para sí, sino tambien para su dinastía, para su reino, para la causa del islamismo. Rompió el freno que la legitimidad imponia á la ambicion y á la codicia, y fué él, fué él quien dió pié no solo á las pacíficas deposiciones de monarcas amantes de sus pueblos, sino hasta á los impíos asesinatos que mancharon mas tarde la historia de los reyes de Granada. Él mismo tuvo que tocar ya las consecuencias de su obra; pero estas fueron para alguno de sus sucesores mucho mas amargas.

Subió el Nasr al trono, mientras los castellanos se estaban apoderando de una fortaleza de la frontera y Soleiman ocupaba la ciudad de Ceuta. Sabedor de que el ejército de D. Jaime estaba ya sobre Almería, salió ante todo de Granada para combatirle, se adelantó á marchas forzadas hasta él, entró en batalla y se ensangrentó tanto con

(1) Difieren muy poco acerca de este hecho los historiadores árabes que hemos consultado. El Khattib está casi del todo conforme con lo que decimos en el texto: Die paschatis anni egiriani 708 (dice) Regni proceres fratrisque Regis partium fautores qui regi insidias dudum moliti erant, imminente jam fatali illus hora, ædem regiam milites insederunt: mox in primarium illius administrum Absi Abdalla ben Abdelhakim irruentes ejus domum opibus immensis, armis, suppellectilibus refertam una cum ampla bibliotheca diripuerunt; Nasserumque ejusdem regis fratem Regem consalutarunt. Itaque rumore divulgato, ad inopinatum casum magnus fit populi tumultus qui catervatin et licentius ad Alhambram convolans, omnia miscet, domos expilat, manur etiam in Visirum insolentius injicit. Ad vesperem tandem ejusdem diei rex, imperio coram judicibus abdicato, in Arcem Principis extra Granatam ad tempus per breve, inde in urbem Almuñecar transfertur. Hujusmodi regis casus mahometanis quam acerbissisimus accidit (Casiri, loc. cit.).

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCÍA

sus enemigos, que les obligó á levantar el sitio. Volvió á su corte, pidió en vano treguas al rey de Castilla, y no pasó muchos dias sin verse amenazado por rebeldes, que aspiraron nada menos que á derribarle de su trono. Quiso cortar el vuelo á los conjurados mandando prender al que los acaudillaba, es decir, á su sobrino Abu el Walid, hijo de su hermana y de Ferag ben Nasr, wali de Málaga; pero no pudo ya ver llevado á ejecucion su decreto ni alcanzar la ayuda de Ferag, que no contestó á sus cartas sino para echarle en cara su vil manera de proceder con Abu Abdala, su hermano. Preocupóse: y no pensaba ya sino en hallar un medio de atajar el paso á su sobrino, cuando atacado por un accidente de apoplegía, llegó á ser tenido por muerto, y dió lugar á que para mayor complicacion de los negocios de su reino, fueran algunos á Almuñecar, y trajeran precipitadamente á Granada al buen príncipe á quien tan injustamente se habia arrebatado la corona. Al recobrar su salud se encontró inesperadamente con él; mas no tardó en estar libre de ese hermano hidalgo y bondadoso que murió sin mancha alguna sobre su frente á principios del mes de shawal del año 713 (1).

Libre ya el Nasr de temores por parte de Mohamed III, pudo luchar frente á frente con Abu el Walid; pero luchó perdiendo, luchó siempre sin fruto. Tenia por Vizir al ambicioso Mohamed ben Alí el Hagi, hombre altanero y sin corazon que lo sacrificaba todo á la idea de tener esclusivamente la confianza del rey, astuto, suspicaz y pérfido hasta el punto de armar asechanzas á la virtud mas acendrada, tan audaz é inicuo con sus inferiores, como aparentemente humilde y bueno con su soberano. Enagenóse con la insolente conducta de es-

(1) Los historiadores árabes de Gayangos esplican la muerte de ese Mohamed III de un modo muy diverso que los de Conde. Dicen los primeros: Por orden del Nasr Mohamed fué llevado de la casa en que se habia alojado al palacio de su hermano Ferag; y á principios del mes de shawal del mismo año 710 (febrero de 1311) corrió el rumor de que habia muerto. No faltaron quienes aseguraron que habia sido asesinado y arrojado dentro de un estanque en el jardin del mismo palacio. Los segundos suponen que el Nasr le mandó volver á Almuñecar, donde murió tres años despues á principios de la luna shawal del año 713. Estamos por estos: y nos mueve á ello el largo epitáfio puesto sobre el sepulcro de Mohamed, al fin del cual se leia segun los árabes del mismo Conde: Nació, complázcase Dios de él, en dia miércoles tres de jaban honrado del año 655; y murió, santifique Dios su espíritu y refrigere su sepulcro con las copas suaves de su benignidad, en dia lunes tres de jawel del año 713. Llévele Dios á las mas altas mansiones de los justos, por la verdad de la ley, y bendiga á los que quedan de su casa. Bendiga Dios á nuestro señor y nuestro dueño Muhamad y á los suyos con bendicion cumplida (Conde, parte 4. cap. 15.).

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

te Vizir la voluntad de los que mas podian en Granada; hizo que estos se pusieran de acuerdo con Abu el Walid, y tuvo en breve la guerra dentro de las mismas puertas de su corte. Temeroso del pueblo, que se amotinó pidiéndole á voz en grito la cabeza del Vizir, tuvo que deponer por de pronto al valido; y como siguiera gobernándose secretamente por sus interesados consejos, vió crecer de dia en dia con gran número de descontentos el partido de su sobrino, ya bastante fuerte para ir allanando pueblos y fortalezas y adelantarse hasta el mismo campo de Granada. Conoció entonces el mal; pero era tarde. Al saber que estaba cerca Abu el Walid, púsose toda la ciudad en movimiento: salieron unos para incorporarse á sus banderas, otros para que combatiera la plaza; y los que se quedaron, ya llevados por sus propios sentimientos, ya sobornados por el oro, se levantaron é intimidaron á el Nasr hasta el estremo de moverle á encerrarse con los suyos en la Alhambra. Dividióse la ciudad en bandos: y hubo robos y atropellos y muertes, nacidas de resentimientos y venganzas; y cansados al fin todos del desorden, abrieron las puertas á las tropas de Abu el Walid, que pasaron á ocupar en seguida la alcazaba situada enfrente del alcázar. Escribió apresuradamente el Nasr á Pedro de Castilla manifestando su peligrosa situacion y pidiéndole socorro; pero estrechado mas y mas por su enemigo, y viendo á los suyos descontentos, amedrentados y dispuestos á rendirse, conoció los graves riesgos que corria, y se resolvió á capitular bajo la condicion de que se le diera Guadix y su comarca, y se concediese un perdon completo á todos sus parciales. No podia desear mas Abu el Walid: convino en todo, y mientras la ciudad estaba aclamándole con ese entusiasmo pasagero que suele infundir la novedad al pueblo, salió el Nasr para su destino, recordando tal vez secretamente que como su vencedor habia acibarado con un destronamiento, no ya á un tio ambicioso, sino al mejor de sus hermanos.

Fué, sin embargo, despues de este suceso tan filósofo y prudente como habia sido arrebatado y audaz al pretender conquistar un trono. Miró con la mayor impasibilidad el triunfo de su sobrino, cerró el oido á cuantos le aconsejaban que aspirase á recobrar el solio, y manifestó interesarse sinceramente por la prosperidad de su pueblo. Supo á los pocos dias de estar en Guadix que D. Pedro acababa de entrar en tierra de Granada con escogida gente de á caballo con áni-

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

mo de darle la ayuda que esperaba; mas ni se apartó un punto de su resolucion, ni sintió el mas ligero arrepentimiento de haber capitulado, ni abrigó por lo mas remoto la idea de dar por nulo el tratado, como arrancado por la necesidad y á viva fuerza de armas. Vivió en Guadix no solo tranquilo, sino hasta contento de ver que Dios le hacia espiar en vida el delito que habia cometido con Mohamed el bueno; y murió en la misma ciudad el miércoles 6 de la luna de dilcada del año 722. Fué llorado de muy pocos; pero no dejó por esto de ser trasladado á Granada, donde con mucha pompa y solemnidad fué enterrado en el cementerio de su padre por orden del mismo Abu el Walid, que rezó la oracion de Alajar sobre su féretro (1).

Capítulo décimoquinto.

Abu el Walid Ysmail. — Mohamed ben Ysmail.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

Subió Abu el Walid Ysmail al trono de Granada el dia 28 de la luna de shawal del año 713. Mostróse codicioso del poder y lo conquistó á punta de espada; mas ya dueño de él supo conservarlo brillantemente en batallas peligrosas y aventuradísimas empresas. Tuvo que luchar durante su reinado con un enemigo resuelto, audaz y

(1) Llevaba tambien el sepulcro de este rey un largo epitáfio, al fin del cual se leia en verso: ¡Oh sepulcro del generoso! sobre tu polvo caigan nubes celestes de amparo, de misericordia y de paz: en tu estrado se oiga siempre la bendicion á un rey noble, generoso de los mas generosos, delicia del género humano, bondad de corazon sobre todas las criaturas, caridad, manantial perenne de gloria, seas feliz con Nazar el cuarto de los reyes de Beni Nazar defensores del Islam. Desde la salida del lucero de la religion, desde el alba de la ley fué su trono de ellos el mejor amparo de las criaturas: Oh señor de la bondad y de la humanidad, tu casa fué mina de juicio, de prudencia, de virtud y de beneficencia, y hallaron en ti lo que deseaban cuantos tuvieron la suerte de conocerte y acercarse á ti: la nobleza y escelencia del orbe, el resplandor de la bondad en su cara como la luz del dia que quita las sombras. Nunca estuvo la luna en mas perfecto y hermoso plenilunio: los altos méritos de Abul Giux dan de sí olor vivo como el mosco precioso se descubre aun en sellado bote. Cúbrale Dios con su misericordia, con la cual se sirva ponerle en eterna morada de delicias (Conde, parte 4.ª cap. 16.).

temible mas que por sus ejércitos por una fuerza de voluntad incontrastable; y luchó, si no siempre con ventaja, con una constancia y un denuedo que impusieron á sus mismos vencedores. De gran corazon, sobre todo de firmes creencias y hasta de un ciego fanatismo por su ley, amaba y provocaba los combates, se encarnizaba en ellos y se arrojaba con tanta fiereza sobre los vencidos, que raras veces llevaba consigo mas despojos y cautivos que cadáveres habia dejado en el campo y ruinas cubiertas de sangre en las ciudades. Segun sus propias espresiones, no creia mas que en Dios y su acero (1); y era implacable para los cristianos, en quienes veia no solo á sus propios enemigos, sino á los enemigos de Alá, á los infieles de Dios que impedian que se estableciera sobre la tierra el reino del Profeta. Respetaba y queria en cambio á los creyentes; pero era severo con ellos, principalmente tratando de hacerles observar las prácticas muzlímicas. Prohibió el uso del vino; y para que en ningun caso pudiesen los verdaderos musulmanes confundirse con los judios, obligó á estos á llevar una señal esterior que bastara para distinguirlos.

Era gefe de los ejércitos de Castilla el príncipe D. Pedro; y apenas supo Abu el Walid Ysmail que este mandaba vituallas al Nars con buen número de cristianos fronteros por escolta, hizo salir contra ellos para escarmentarlos toda la flor de su caballería. Lejos de alcanzar lo que pretendia, recibió la noticia de haber sido derrotadas sus tropas en la batalla de Fortuna, y á poco la de que los cristianos, animados con el buen éxito de esta primer campaña, acababan de apoderarse de las fortalezas de Cambil y Alhawar y estaban talando en derredor la tierra. Salió lleno de cólera con numeroso ejército; y al ver que estos se retiraban apresuradamente á sus fronteras, partió, deseoso de represalias, para Gibraltar, que consideraba no sin razon como la principal llave de su reino. Tuvo que retroceder ante los fronteros de Sevilla que fueron á socorrer la plaza; y apenas cerró la campaña, cuando vió otra vez dentro del reino á Pedro de Castilla, que tuvo la audacia de acercarse á tres leguas de Granada,

(1) Era Ysmail, dice Conde, fervoroso en la creencia, ardiente y arrebatado defensor de ella, y como en cierta ocasion se tratase delante de él de los fundamentos y verdad de ella, cansado de oir sutilezas de los Alfakíes y Alimes que disputaban, se levantó y dijo: Yo no conozco ni entiendo otros principios ni quiero mas razones que la firme y cordial creencia en el omnipotente Alá, y mis argumentos estan aqui, y empuñó su espada (Conde, parte 4.ª cap. 18.).

JUNTA DE ANDALUCIA
C.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA

pasar á Isnalloz, entrar en el arrabal de Pina y talar y quemar toda la huerta de Montegicar. Mas despechado que antes, volvió á dejar la corte y correr contra su enemigo; pero no pudiendo tampoco alcanzarle, regresó á Granada, donde tuvo á poco el desconsuelo de saber la nueva entrada del príncipe cristiano y los sangrientos asaltos de Velmez y Tiscar, que despues de una defensa heróica, sucumbieron faltas de socorro. Irritado hasta no mas, reunió y organizó cuantas gentes pudo; miró en tanto impasible cómo talaba el enemigo la Vega desde Alcaudete hasta Alcalá la Real; le vió sobre Illora, le vió sobre Pinos; y no manifestó deseos de atacarle, ni movió su ejército hasta que le tuvo á la vista, á las puertas mismas de Granada. Lleno entonces de resolucion encarga el mando de sus tropas al parsio Mahragian; sale con su gente de reserva, traba la batalla, rompe y desbarata á los cristianos, los envuelve en una nube de lanzas y de alfanges, hunde en el polvo la ensangrentada frente del príncipe D. Pedro y la de D. Juan su hermano, da el alcance á los fugitivos, y venga con usura en una sola jornada todas las derrotas anteriores. Manda luego enterrar en el mismo campo todos los cadáveres, los de los cristianos desnudos, los de los muzlimes con la armadura para mas honrarlos; y entra en la capital en medio de grandes aclamaciones y festejos públicos.

Alcanzó Ysmail esta victoria á fines del año 718 (1319). Salió otra vez, corrió la tierra, recobró las fortalezas perdidas, envió el cadáver de D. Juan á Córdoba, concedió para ciertas fronteras las treguas que se le pidieron, mandó romper la guerra por la parte de Murcia y se hizo dueño de Huescar, Ores y Galera, pueblos del Adelantado de Cazorla. Mas no fué aun entonces, fué despues de concluidas las treguas, cuando mostró todo su ardor guerrero y su arrebatado celo por la fé muzlímica. Salió con gran hueste para Baza, la combatió noche y dia con máquinas de guerra, y la obligó en breve á doblar ante sus armas la cabeza. Dirigióse al año siguiente á Martos, se apoderó al pronto de la fortaleza, escaló las murallas, peleó sin tregua hasta que pudo rechazar á los cristianos, entró en la ciudad, pasó por la espada hasta las mugeres y los niños, y rezó la Azala de Almagreb (oracion de la puerta del sol) sobre un campo cubierto de cadáveres y sangre. Era dificil ganar entonces la ciudad de Martos. Mirada por los cristianos como el principal baluarte de sus fronteras, es-

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

taba bien defendida, y ya en otro tiempo habia inutilizado los esfuerzos del mismo el Ahmar, que en todas sus campañas parecia llevar delante de sus banderas la victoria. Próxima á Jaen y sentada en la falda de una peña alta, escarpada y coronada de muros y torreones, parecia inespugnable; mas Ysmail la venció; y viendo que no podia conservarla en sus manos, la pasó á sangre y fuego como si tratase de castigar á una ciudad rebelde.

Regresó á Granada cargado de despojos y de hermosas cautivas, entre las cuales sobresalia por su belleza una muy jóven que habia sido arrancada de mano de la soldadesca por uno de los mas esclarecidos caudillos muzlimes, por el generoso Mohamed, hijo del walí de Algeciras. Fué recibido con un entusiasmo frenético: no pasó por calle que no estuviera cubierta y entoldada de oro y seda, ni oyó en toda la ciudad mas que víctores de triunfo, ni respiró hasta llegar á su alcázar de la Alhambra mas que el perfume de suaves aromas que ardian por todas partes en ricos y numerosos pebeteros. Llegó al palacio rebosando de júbilo, y mas que todo de amor á la cautiva; mas ¡ay! en medio de su ventura, en medio de sus trasportes de alegría, en medio del orgullo que le inspiraba su victoria, ¿pudo acaso olvidar á Mohamed, á quien habia arrebatado aquella peregrina hermosura, hermosura que le pertenecia por haberla salvado á riesgo de su vida? Tres dias despues de la entrada en su capital, no bien acababa de salir de las puertas de la Alhambra acompañado de su Vizir, cuando vió brillar sobre sí la hoja de una daga, y cayó en el suelo herida la cabeza y el pecho á puñaladas. ¡Traidores! esclamó: y tuvó la desventura de reconocer en medio de las sombras de la muerte al ofendido Mohamed y á sus parciales, que, veloces como el rayo, se arrojaron sobre el Vizir al verle desnudar la espada, le dejaron envuelto en sangre, y escaparon antes que los eunucos y guardias pudiesen haber oido los gritos de las víctimas (*).

Acaeció este regicidio el dia 27 de regeb del año 725. Fué efecto de unos celos, de una venganza particular; pero no tardaron crímenes aun mas graves en ser hijos de pasiones mas bastardas, de ambiciones desmedidas y tal vez injustas. El Nasr abrió la puerta á los destronamientos; Mohamed la abre ahora al asesinato. No hay ya

(*) Véase la pág. 152.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

esperanzas de mejor suerte para ese infeliz reino de Granada: el peso de sus triunfos va á ser contrabalanceado casi siempre por el de sus delitos y el de sus discordias; y todos los dias se acelerará mas y mas la marcha de su fatal destino.

Recogieron á poco los ministros al desgraciado Abu el Walid Ysmail, y le llevaron á la cámara de su madre. Se le curó; pero en vano, porque eran sus heridas de muerte. Fueron tan cortos los momentos de vida que le quedaron, que ni lugar tuvo para arreglar la sucesion del reino: hecho que, á no haber sido por la prudencia del segundo Vizir, hubiera envuelto quizás en nuevas guerras civiles esa trabajada monarquía. Apenas se tuvo en la ciudad noticia del inesperado suceso, subió el pueblo al palacio, deseoso de saber si peligraba la vida del monarca; se alborotó la guardia, empezó á agitarse el caudillo Ozmin, que estaba al parecer de acuerdo con los conjurados, y todo hacia ya presagiar que no tardarian en rugir al rededor del moribundo Ysmail las desenfrenadas voces de la ambicion y la discordia; mas el segundo Vizir detuvo este movimiento asegurando en alta voz que las heridas del rey eran leves, y confirmándolo constantemente hasta en los instantes en que este exhalaba sus últimos suspiros. Al ver muerto á Ysmail, llamó al alcázar á Ozmin y á los alcaides, jeques y caballeros principales de la corte, bajo el pretesto de que el rey deseaba hablarles; y ya que les tuvo reunidos en un salon, les presentó á Mohamed, hijo mayor de Ysmail, é hizo que le reconocieran y juraran por sucesor al trono, diciendo terminantemente que tal era la voluntad del rey, y que si este no se la manifestaba por su propia boca, era porque se sentia malo y no podia hablar á causa de sus heridas. Cuando todos hubieron jurado obedecer al príncipe, les anunció la muerte del monarca, y gozó de la suerte de ver coronada con el mejor éxito su obra. El mismo Ozmin, viendo ya frustrados sus planes y disipados del todo los temores que abrigaba de que el rey difunto no conociese su perfidia, al oir las últimas palabras del Vizir, fué el primero en dar el grito de *ensalce Dios á nuestro rey Muley Mohamed ben Ysmail*: grito que fué repetido con entusiasmo y por toda la nobleza. Bajaron guardias y caballeros á la ciudad, recorrieron las calles dando las mismas voces, y quedó proclamado en todas partes Mohamed ben Ysmail el IV.

Subió Mohamed al trono el dia 26 de la luna de regeb del año 725.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

Era todavía un niño, y durante algun tiempo tuvo que gobernar el reino por medio de sus Vizires y caudillos. Quiso al principio su buena estrella que los encontrara celosos y leales en Abu el Hasan ben Mazud y en Otman, gefe de la caballería de los Algarbies; pero muerto pocos meses despues Hasan, dió con uno que llegó á comprometer la suerte de su corona. Llamábase este Mohamed Almahruc, y era natural de Granada. Dejábase llevar de una tan grande ambicion y un tan ciego esclusivismo, que no sabia mirar sino con odio á cuantos veia en derredor del trono, y hasta á los hermanos del rey procuró alejar de la corte fingiendo á cada paso infundados y ridículos temores. Desterró al príncipe Ferag á Almería y al príncipe Ysmail al Africa; y cuando vió enteramente aislado al rey, le enagenó la voluntad del caudillo Otman, que abandonó el reino para entrar luego en él con la espada en la mano y el corazon lleno de venganza. Tenia al fin tan alterados contra sí los ánimos de los nobles y tan irritado el pueblo, que apenas habia ya quien no desease un nuevo monarca que los librara de tanta tiranía; mas pudo afortunadamente detener esos deseos la inesperada energía de Mohamed, que conociendo por sí mismo el peligro en que se hallaba, depuso al Vizir y le encerró en el fondo de una cárcel.

Grangeóse Mohamed con esta primera resolucion política las simpatías de todos los buenos ciudadanos de Granada. Infundió ánimo á los humildes y temor á los poderosos, y fué desde luego la esperanza de todos los muzlimes. Reveló á poco sus nobles y generosas prendas; y no tardó en hacer enteramente suya la voluntad del pueblo. Era tan esforzado como prudente, humano y liberal, magnífico y elegante en sus costumbres, de buen corazon y de sutil entendimiento, de habla facil y agradable, y de tanta hermosura que pasaba por el mas gallardo de su reino. No habia quien le aventajase en fortaleza, ni en agilidad de cuerpo, siendo tan buen ginete, que, segun la espresion de el Khattib, dificilmente se le podia seguir con la vista, cuando, suelta la rienda de su caballo, emprendia por monte y valle su veloz carrera. Gustaba mucho de justas y torneos; gustaba sobre todo de la caza, ejercicios á que se entregaba con ahinco cuando no podia lucir en sangrientos combates su destreza en manejar armas y caballos. A nada tenia tanta afícion como á la guerra; mas no por esto olvidaba ni dejaba de cultivar las ciencias y las artes, cuyos frutos llegó

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

á preferir un dia á los que da de sí la toma de una ciudad y las victorias conseguidas en los campos de batalla. No protegia menos á los doctos y á los de aventajado ingenio que á los que mas se distinguian por su ardor y su intrepidez en la pelea; y logró así hacerse digno de su siglo no solo por sus virtudes militares, sino tambien por las de su corazon y de su espíritu (1).

Con tan brillantes dotes, sin embargo, vióse Mohamed en grandes apuros al principio de su reinado. El caudillo Otman con su hijo Ibrahim pasó á Andarax, concitó á la rebelion á muchos pueblos de la Alpujarra, é hizo proclamar en ellos por rey de Granada á Mohamed ben Ferag ben Ysmail, que estaba en Tremecen y se decia que iba á entrar en España con numerosa hueste de Africanos. Salió apresuradamente Mohamed contra tan temibles enemigos; mas aunque les venció en algunas jornadas, quedó en otras vencido, y debió al fin convencerse de cuán dificil era acabar con ellos dirigidos por tan entendidos capitanes y enriscados en sierras fragosas, coronadas de castillos y cortadas por espantosos precipicios. Para mayor desventura suya recibió en tanto la noticia de que los cristianos de Sevilla acababan de invadir sus fronteras y estaban corriendo la comarca de Vera; y por de pronto nada pudo tampoco contra estos nuevos adversarios. Tuvo que dividir su ejército y distribuirlo de manera que pudiese sostener la guerra á la vez en puntos tan distantes; y por muy acelerado que anduvo en esta operacion tan peligrosa, no pudo llegar á vista de los contrarios cuando habia perdido ya la ciudad de Vera y los pueblos de Olvera y de Ayamonte. Alcanzólos en las riberas del Guadalhorce junto á Córdoba, y se arrojó sobre ellos con un valor capaz de asombrar á sus mismos enemigos; mas ni aun así pudo evitar una derrota que le obligó á retirarse confuso y aturdido á su corte de Granada.

(1) Mohamed Ben Ysmail Ben Pharagi Ben Ysmael Ben Joseph Abu Abdalla Nuncupatus, Hispaniæ rex qui regum præstantissimorum nulli solertia, viribus, munificentia, oris forma, atque morum elegantia est posthabendus. Ah hæc accessere ingenium mite, humanitas, sermo facilis et acer, summaque liberalitas. Robore sic valuit ut ejus fortitudo in proverbium abierit. Eques erat insignis sed plane temerarius: quippe in hippodromo, nulla habita discriminis ratione, effussis equi habenis concitatissimo ac rapidissimo cursu, qui oculorum aciem facile fugeret per acclivia et declivia juxta loca ferebatur: idque maxime si gloria vel certamine accenderetur. Qua quidem equitandi arte peritissimus, omnibus palmam eripuit. Venatum in amore ac deliciis habebat. In nobilium equorum stirpe dignoscenda versatissimus: nec minus poetices quam rhetorices extitit studiosissimus (Casiri, Bibl. árab., Hist. Ecc., t. 2.°).

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA